

Reflexiones

Por Partiquino



Jul 24, 1979



Segunda parte de "Raíces"

Recientemente la televisión norteamericana transmitió una nueva serie que corresponde a una secuela de "Raíces". Al igual que la primera parte, la transmisión abarcó 14 horas, divididas en los correspondientes episodios y, esta vez, tuvo como protagonistas, además de actores negros, intérpretes de pergaminos como son Henry Fonda y Olivia de Havilland. "Raíces: la generación siguiente", que así se llama esta secuela, principia en 1882 y su protagonista es Tom Harvey, bisnieto de Kunta Kinte, el negro que apresado en África fue traído como esclavo a los Estados Unidos. Ya no es la esclavitud y las condiciones en que ella se ejercía y soportaba el tema principal de la serie, sino la vida de los negros liberados y los consiguientes problemas de discriminación racial.

Aun cuando la trama de "Raíces: la generación siguiente" contiene todos los elementos necesarios para convertirla en un melodrama televisivo de resonante éxito, la recepción del público fue menos cálida que su antecesora. La razón de esto no hay que encontrarla en el adagio que dice que "segundas partes nunca fueron buenas", sino en el hecho de que los temas tratados por la serie ya no pertenecían a una historia lejana y estratificada, sino, por el contrario, ellos aún permanecen vivos en la polémica experiencia de los norteamericanos contemporáneos.

Es interesante una pequeña reflexión sobre lo que sucede al respecto dentro de un marco más general. Cuando el cine o la televisión traen a sus pantallas conflictos que ya no nos atañen, los espectadores pueden observar la historia con desapeñamiento y adherir fácilmente a la posición del director. ¿Quién en nuestros días, defendería con buenos argumentos la esclavitud?

Sin embargo, hubo un tiempo en que una mayoría la estimaba moralmente justificada, económicamente beneficiosa y socialmente aconsejable. Las atrocidades que los espectadores blancos vieron en "Raíces" y que debían sufrir los esclavos negros de manos de sus antepasados, los conmovieron igual que a los espectadores de color que veían en esa raza humillada y esclavizada a su ancestro. El tiempo ya había emitido su juicio y era, así, posible que el consenso en opiniones y emociones se produjera en "Raíces".

Diferente fue la situación que tuvieron que afrontar los espectadores blancos con la nueva serie. Aun cuando el argumento transcurriera hace un siglo, uno de los incidentes en que se centra la telenovela es el de un matrimonio interracial, el que se realiza entre Elizabeth, tataranieta de Kunta Kinte, y Jim, hijo del arrogante coronel Warner, personaje que es interpretado por Henry Fonda. ¿Podían esperar los productores de "La Nueva Generación" que la totalidad de los espectadores blancos viera con simpatía la consumación de esa unión? ¿Resistiría sin objeciones el orgullo de algunos sectores norteamericanos que una de su raza se casara con un descendiente de sus antiguos amos?

Indudablemente que no, y de ahí que la nueva serie, no obstante su calidad argumental e interpretativa, tuviese menor recepción que la anterior.

Porque una cosa es lanzar piedras contra una institución que la civilización y la historia dejaron sin vigencia y otra, muy distinta, es poner el dedo en esa llaga aún no cicatrizada que significó la segregación racial y que sólo ahora, con infinitos esfuerzos y valentía, principia a superarse.